

Para pediatras alejados del dios Mercurio

(For pediatricians away from the god Mercury)

Leopoldo Vega Franco*

Por costumbre procuro seleccionar el tema editorial de esta revista siempre pensando en un tema útil y de interés para los lectores. En esta ocasión me ha parecido conveniente estimularlos a que afinen su habilidad para comunicar algún tema que pudieran compartir con los lectores de esta revista. Por esto, como ejercicio, invito a los lectores a que, de manera separada, escriban el párrafo que han leído, empleando diferentes palabras que expresen las mismas ideas. De esta manera, podrán enriquecer el mencionado párrafo con sus propias experiencias, ya sea en su relación personal con los niños o dentro del trabajo cotidiano, conservando el mismo sentido, pero que describa en breves renglones alguna experiencia que le haya dejado un aprendizaje positivo en su contacto con los padres. Por otra parte, pienso también que la manera en que los lectores pueden mejorar su lenguaje escrito es leyendo e identificando con paciencia el contenido de las contribuciones que aparecen en las páginas de las revistas médicas. Es en esta dirección en la que mi interés principal me ha llevado a «mover» a los lectores a comunicar alguna experiencia o a hacer alguna recomendación del contenido de una lectura, lo que, considero, puede ser de utilidad para todos: editores y lectores, siempre procurando compartir algo nuevo y positivo, y empleando a la vez un lenguaje que coincida con la recomendación de Hilda Basulto¹ en su libro *¡Mejore su redacción!* En este pequeño breviario, la autora menciona como ejemplo de sinonimia, la comparación entre la expresión popular conocida por todos: «como anillo al dedo», que pretende resaltar lo que es «oportuno, justo o adecuado». Esta autora también considera que, sumando la «moda» o la «costumbre», es cómo se llega al «camino» para individualizar el lenguaje escrito o el estilo personal de una persona al elaborar un documento.

También me parece oportuno señalar el hecho de que dos personas con igual experiencia en la redacción de manuscritos pueden desarrollar el mismo tema de manera distinta, según su personal experiencia literaria; por eso Alfonso Reyes² hace notar que en el lenguaje actual es común que «en vez de escandir la prosa, hay la tendencia opuesta de charlar en verso». Sé bien que esta comparación con quien gusta de leer lo que escribe un renombrado escritor, puede no tener aplicación a los lectores de una revista escrita para médicos; sin embargo, siempre es oportuno conocer las contribuciones aun en temas cotidianos que permiten mejorar la escritura.

No hay que olvidar que existe una amplia diferencia entre el lenguaje literario y el científico; pero aun así, hay similitudes naturales que se deben resaltar: en primer término, es natural que el lenguaje técnico usado en la medicina tenga innumerables palabras técnicas aplicables a la medicina, como las relacionadas con las materias básicas como Anatomía, Fisiología, Embriología, etc.; de igual manera hay numerosos nombres con relación a los órganos, tejidos, etc.; en el mismo sentido, cabe mencionar el sinnúmero de compuestos químicos desarrollados por la industria farmacéutica y, finalmente, a todo esto cabe agregar los numerosos vocablos con relación a las manifestaciones clínicas de las enfermedades y de quienes las padecen, las cuales suelen ser ignoradas por los médicos hasta que el paciente las menciona.

Si bien gran parte de esto ocurre en etapas de la vida en que el paciente puede expresar con mayor claridad los pródromos de la enfermedad que lo aqueja, en el ejercicio de la pediatría es indispensable que el médico interprete y logre constatar lo que los padres dicen que su hijo manifiesta, lo que ordinariamente llegamos a comprobar. Es de esta manera como transcurre la vida de un pediatra: escuchando el sentir de los padres, esperando ver la sonrisa de los niños cuando la enfermedad se aleja y siempre atento a contribuir con los padres para que los niños no enfermen y que la alegría en ellos anuncie que su crecimiento y desarrollo va por

* Editor de la Revista Mexicana de Pediatría.

Este artículo puede ser consultado en versión completa en
<http://www.medigraphic.com/rmp>

el camino que todo pediatra anhela para sus hijos y para sus pequeños pacientes.

En esta amplia visión del pediatra y de su quehacer cotidiano, lo que, sin duda, es más halagador para él es llegar a conocer a sus pacientes a lo largo de su evolución somática, neurológica y psicológica, sin dejar de lado su socialización, hasta que estos pacientes lleguen a convertirse en un proyecto de ciudadano útil al incorporarse al mundo de los adultos.

No quisiera concluir este editorial sin dejar de resaltar que el propósito principal de una revista médica pediátrica es servir de espacio en el cual el pediatra puede compartir sus experiencias con sus pares. Lo que siempre puede ser útil en su profesión; el compartir sus experiencias y divulgar sus vivencias con los

lectores de una revista en las páginas de ésta, ya que estas experiencias podrán conducir al manejo exitoso de los niños que se encuentren en circunstancias clínicas semejantes. Es también enriquecedor saber si las experiencias clínicas en los niños han sido exitosas o desfavorables, sin dejar de lado que en ambos casos el médico aprende para bien o para mal. Y siempre hay que procurar que su práctica diaria como pediatra no se haga acompañar por el dios Mercurio: dios de los comerciantes.

Referencias

1. Basulto H. *Mejore su redacción*. 2^a ed. México. Ed. Trillas, 1990.
2. Reyes A. *La experiencia literaria*. 3^a ed. México. Fondo de Cultura Económica, 1983.